

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario C

Mensaje de Mons. Juan de Dios Hernández Ruiz, SJ, Obispo de Pinar del Río. Cuba

Queridos hijos e hijas soy Mons. Juan de Dios Hernández, obispo de esta diócesis bendecida por Dios. Ya estamos próximos al fin del año litúrgico. Por eso el evangelio de hoy nos muestra, con un lenguaje propio, acontecimientos singulares que hacen pensar en el fin del mundo. Enumera elementos que había en aquellos tiempos y que siguen existiendo hoy: falsos profetas, calamidades, guerras, pandemias. Todos ponen a prueba la fe de los creyentes. Y mantenerse firmes en estas pruebas es la condición para la salvación. En el Evangelio de hoy resuenan las palabras de Cristo un poco apocalípticas. Cristo nos habla del fin del mundo, sin embargo, nos dice que no tengamos miedo ante las dificultades que se puedan presentar en ese momento. El cristiano que está con Cristo nunca debe tener miedo pues, ante todas estas dificultades, siempre debe tener una cosa muy presente, que Cristo jamás le dejará solo, que Cristo siempre estará a su lado, que Cristo realmente tiene su confianza puesta en él. Cuánta tranquilidad y cuánta paz nos debe de dar el saber que el Maestro realmente confía en cada uno de nosotros; no es una confianza en abstracto, realmente es una confianza leal, sincera y perdurable a través del tiempo. Llegarán las dificultades y, de facto, en nuestro diario vivir tenemos muchísimas dificultades que afrontar en nuestra vida; pero estas pequeñas dificultades que se nos presentan en nuestro diario vivir son una pequeña prueba de lo que realmente tenemos que atestiguar en el día en que tengamos que defender a nuestro Señor. ¿Qué tan dispuesto estoy para mantener la palabra dada a mi Señor? También podemos preguntarnos, ¿cómo está mi confianza en mi Señor? Que la respuesta que demos realmente la demos desde el fondo de nuestro corazón, que sea una respuesta llena de sinceridad y no tener miedo a la respuesta que pueda surgir de nuestro corazón. Si es una respuesta negativa, pedir la gracia a Dios nuestro Señor de poder tener la certeza de que realmente Él nunca nos dejará solos, pues lo dice en el Evangelio: «Grábense bien que no tienen que preparar de antemano su defensa porque yo les daré palabras sabias, a las que no podrán resistir ni contradecir ningún adversario de ustedes». Seguir a Jesús es participar de su misión. "Su vida es nuestra vida; su misión, nuestra misión". Y eso conlleva complicaciones y dificultades cuando se dice la verdad y se vive al estilo de Jesús. En muchos países los periodistas que investigan y difunden sus trabajos son objeto de amenaza y persecución. Hay grupos que no toleran la luz sobre ciertos hechos. Eso perjudicaría sus intereses económicos y políticos. Es así que el evangelio insiste en resistir para poder construir el reino de Dios en el hoy. Resistencia activa y creativa. Señor Jesús, concédenos la fuerza de tu Espíritu para que podamos perseverar en las tareas que nos encomiendas. Te pedimos por los que, en este momento, son perseguidos por su fe cristiana. Hay fanatismos que solo generan miedo y muerte. También por aquellos que, en lugares difíciles, tratan de animar y llevan tu Palabra a los hermanos. Llena de valor sus

corazones y recompénsales por sus fatigas. Que María de la Caridad ponga a Jesús en nuestro corazón.